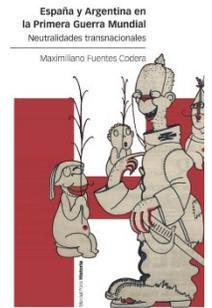


España y Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidades transnacionales.

Fuentes Codera, Maximiliano. Madrid, Marcial Pons, 2022, 317 pp.

Sánchez, Emiliano Gastón

Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Argentina
 emilianogastonsanchez@gmail.com



ISBN: 978-84-18752-02-511

En los últimos años, y en especial a partir del ciclo de conmemoraciones por los centenarios inaugurado en el 2014, los estudios sobre la Primera Guerra Mundial adquirieron una dimensión global. La elección mayoritaria de esta perspectiva historiográfica y metodológica, que en rigor no es inherente a este campo sino más bien un fenómeno mucho más vasto, ha permitido incorporar a los países neutrales en las investigaciones sobre los efectos ocasionados por la contienda que asoló a buena parte del globo por más de cuatro años.

España fue uno de esos países y en las últimas décadas las investigaciones sobre las repercusiones de la Gran Guerra en la política, la sociedad y la cultura española han crecido de manera exponencial. Maximiliano Fuentes Codera –profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Girona donde también dirige la cátedra «Walter Benjamin. Memoria y exilio»– es uno de los principales animadores de ese campo de estudios. Este autor ha publicado varios trabajos fundamentales para comprender los efectos de la guerra en España desde diversas escalas y perspectivas. Entre ellos cabría señalar, en primer lugar, su libro en clave de biografía intelectual sobre las redes y los posicionamientos ante la guerra (y la neutralidad) del intelectual catalán Eugeni d’Ors.¹ A este análisis centrado en la figura de Xènius le siguieron dos libros sobre las repercusiones intelectuales y políticas de la Gran Guerra a escala nacional y regional que posicionaron al autor como una referencia ineludible en la materia.²

Ahora bien, en el libro que aquí se reseña, publicado originalmente en inglés por la editorial Routledge en el año 2021, Fuentes Codera da un paso más en su estudio sobre las repercusiones de la Primera Guerra Mundial al proponer una interpretación transnacional y comparativa de dos países neutrales situados en diferentes continentes: España y Argentina. En cierta forma, esta propuesta ejemplifica los cambios en las tendencias predominantes en el estudio de la Gran Guerra. Pues, como se señala en el

¹ El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d’Ors en los primeros años de la Gran Guerra, Lleida, Pagès editors y Universitat de Lleida, 2009.

² España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural, Madrid, Akal, 2014 y La Gran Guerra a les comarques gironnes: l’impacte cultural i polític, Girona, Diputació de Girona, 2015.

Para citar este artículo: Sánchez, Emiliano Gastón RESEÑA: «ESPAÑA Y ARGENTINA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. NEUTRALIDADES TRANSNACIONALES. FUENTES CODERA, MAXIMILIANO», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXXIV, n°66, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, enero-junio, 2024. DOI: <https://doi.org/10.14409/es.2024.66.e0087>

minucioso panorama historiográfico incluido en la introducción del libro, la preeminencia de los estudios culturales sobre la contienda, que desde la década de 1990 fue privilegiada por los historiadores e historiadoras que impulsaron la creación del Historial de la Grande Guerre en Péronne, ha sido desplazada o al menos complementada en los últimos años por una mirada sobre el conflicto cada vez más global.

Esta nueva perspectiva cuestiona el carácter eurocéntrico de las investigaciones sobre la Gran Guerra y amplía sus horizontes en términos geográficos y cronológicos. En ese marco, la «contienda europea» ha dejado de ser considerada sólo una guerra de naciones para señalar el peso de los imperios coloniales pero también la incidencia de otras regiones y continentes menos estudiados hasta hace pocos años como es el caso de América latina. El desarrollo de esa perspectiva global se halla directamente asociada a una revisión de la cronología clásica de la guerra (junio/julio de 1914 – noviembre de 1918) en favor de una secuencia temporal más amplia (1911-1923) que permita integrar al análisis las guerras coloniales y civiles pero también las revoluciones, los genocidios y la continuidad de la violencia política luego de la firma del armisticio de Compiègne.

En diálogo con esta perspectiva historiográfica, luego de un primer capítulo en el que se reconstruyen en forma sucinta las principales características de la vida política y cultural de los países estudiados en las décadas previas a 1914, el libro despliega su análisis a lo largo de otros cuatro capítulos. En ellos, el autor sigue la pista de tres conceptos (la neutralidad, la paz y lo nacional) a través de diversas coyunturas y apelando a diferentes ejes, fenómenos y problemas con el objetivo de comprender las repercusiones de la guerra en ambos países. No obstante, el alcance «nacional» de esa comparación muestra en ciertos pasajes un desequilibrio, resultado de los diferentes grados de desarrollo de este campo de estudios en España y Argentina. Puesto que a diferencia del caso español, donde los abordajes regionales son cada vez más abundantes, el análisis de las repercusiones de la Gran Guerra en Argentina se ha centrado de manera rotunda en la ciudad de Buenos Aires. De hecho, no existen todavía estudios pormenorizados sobre los efectos de este conflicto en ciudades como Rosario, Córdoba o Mendoza. Una falencia que Fuentes Codera logra subsanar apelando a periódicos de alcance nacional y a fuentes diplomáticas.

El capítulo dos aborda las primeras reacciones ante el estallido de la guerra en el ámbito de la diplomacia y la política luego de que los gobiernos de Argentina y España decretaran su «absoluta neutralidad» ante el conflicto. Allí analiza también los efectos de ese nuevo escenario en la economía y la sociedad de ambos países, afectadas por los movimientos de población (los reservistas y jornaleros que regresaron a sus países de origen) y los inicios de la guerra en el mar. El capítulo se cierra con un denso estudio de los posicionamientos de los intelectuales y la prensa desde las primeras semanas del conflicto hasta comienzos de 1915, atendiendo a los argumentos esgrimidos en defensa de la neutralidad, la aliadofilia, la germanofilia pero también las escasas voces que abogaron por el pacifismo y sus articulaciones con el humanitarismo, en especial, luego de la invasión alemana de Bélgica y el inicio de la campaña sobre las «atrocidades alemanas».

El tercer capítulo del libro traza un mapa del entramado institucional erigido a partir de 1915 por los Estados beligerantes (en especial de Alemania, Francia e Inglaterra) con el objeto de influir en los países neutrales mediante la propaganda. En esas páginas, Fuentes Codera aborda las estrategias empleadas en la construcción de una red transnacional de propaganda con especial atención a los emprendimientos editoriales y a la creación o subvención de publicaciones periódicas, que constituyeron vectores centrales en la difusión de esas visiones maniqueas sobre la guerra. No obstante, los ingentes recursos destinados por los Estados en esa movilización cultural se combinaron con un sinfín de iniciativas más autónomas y horizontales vinculadas (sobre todo en Argentina) a las colectividades de inmigrantes de los países en guerra. El segundo apartado de este capítulo analiza otro

fenómeno transnacional: el de los voluntarios españoles y argentinos que se alistaron en la Legión Extranjera con el objeto de llegar a los frentes de batalla. Si bien su participación no fue muy significativa en términos numéricos, la figura de los voluntarios tuvo cierta relevancia en la prensa y los debates públicos durante la contienda. Por último, el capítulo tematiza el incremento del conflicto social en ambos lados del Atlántico a partir de la segunda mitad de 1915. Pues la prolongación de la guerra produjo un notable incremento en el costo de vida que impulsó diversas huelgas y conflictos gremiales pero también desató tensiones y disputas en el seno de las colectividades de inmigrantes.

El capítulo cuatro está enfocado en 1917 que es, sin duda, uno de los años más transitados por la historiografía sobre las repercusiones de la Gran Guerra en ambos países. Al calor del escenario inaugurado por el ingreso de los Estados Unidos en la contienda, la guerra submarina sin restricciones y la Revolución Rusa (analizados también en el capítulo siguiente), se inició la coyuntura política más crítica de esos años. Impulsada por el hundimiento de buques neutrales y otras crisis diplomáticas (como el affaire Luxburg) esos meses fueron testigos de una radicalización de las posiciones de la opinión pública en torno a los bandos en disputa, conformando un escenario polarizado entre «neutralistas» e «intervencionistas» o «rupturistas». Esa radicalización y el uso de la guerra como un insumo para la lucha política local provocó una grave crisis al gobierno de Romanones (y, en términos más amplios, a la Restauración borbónica) pero también al flamante gobierno radical de Hipólito Yrigoyen, que había llegado al poder como resultado de la aplicación de la ley Sáenz Peña –que estableció el voto universal, secreto y obligatorio en Argentina– y que marcó el final del llamado «orden conservador».

El capítulo cinco aborda el tramo final de la guerra con especial atención a los festejos de la victoria aliada y a las diversas lecturas en torno al nuevo significado de la paz y de la neutralidad a partir del cese de las hostilidades. En acuerdo con las discusiones sobre la cronología de la Gran Guerra que han planteado estos nuevos abordajes, Fuentes Codera extiende su análisis más allá de la firma del armisticio prestando particular atención al auge y el rápido declive del wilsonismo entre los sectores liberales y republicanos de ambos países en el marco de la discusión sobre el ingreso de los neutrales en la Sociedad de las Naciones. Este capítulo incluye también un estudio de los diferentes proyectos transnacionales que repensaron la idea de la nación luego de 1918: el latinismo, el panamericanismo y el hispanoamericanismo. A modo de conclusión, el epílogo extiende aún más el análisis en términos cronológicos y da cuenta del peso de la Gran Guerra en la crisis del liberalismo que ambos países experimentaron durante las décadas de 1920 y 1930; la memoria del conflicto, expresada en los monumentos y recordatorios erigidos por las comunidades de inmigrantes y, por último, el impacto diferencial de la contienda en las culturas políticas de España y Argentina.

En suma, este libro resulta un claro exponente del tipo de investigaciones sobre la Gran Guerra que en la actualidad está desarrollando la llamada *transnational generation*: una investigación erudita y original que confirma la importancia de los países neutrales en el estudio global de la Gran Guerra y sus efectos. Un capítulo de la contienda en el que aún queda mucho por saber.